

El poder causa daño cerebral vs. Del ser y de los saberes: Los saberes compartidos ambientales de mujeres campesinas indígenas en Cochabamba – Bolivia.

Marcelo M Camargo Zenteno - Docente Investigador

Universidad Católica Boliviana San Pablo

Históricamente en Bolivia como república se ha renegado contra el mestizaje; porque ha sido una ideología oficial del estado, bajo la lógica de la inexistencia de indígenas, en contraposición a sí quieres ser un ciudadano tienes que reconocerte como mestizo, ello generó una invisibilización de los pueblos indígenas, buscando una ciudadanía criolla como modelo. Por lo que es natural que exista resistencia y rechazo a la idea del mestizaje.

Silvia Rivera Cusicanqui señala que sí bien existió mucha violencia, violación y coacción, salir de la comunidad y abandonar la cultura ancestral ha sido una forma de no morir, de sobrevivir. Por lo que ha habido una apuesta femenina por el mestizaje, por sobrevivir al despojo, al horror del trabajo forzado en las minas, para que de algún modo, esconderse de la mirada colonizadora, creo que es importante valorar a esas mujeres que han optado por ese camino doloroso, al ser rechazadas por la comunidad y rechazadas por la sociedad dominante.

Las mujeres recrearon un “tejido” en las ciudades, a partir de actividades como comercio, artesanías y servicios, creando una especie de tercera república, a diferencia de la república de indios y la república de españoles. Esa tercera república presentaba una contradicción, en la tendencia dominante a acriollarse, y en contraposición volver a la comunidad como una utopía. Entonces se ha recreado la sociedad chola, y la mujer chola ha creado una cultura con yuxtaposición de elementos españoles e indígenas; pero con un fuerte arraigo en rituales y prácticas cíclicas. Es esa sociedad chola, la que hoy se autoidentifica como indígena.

Este proceso histórico ha permitido que las mujeres puedan desarrollar una sensibilidad para interactuar con diferentes, con “otros”, externos a las comunidades; superando la barrera que imponen los multiculturalismos oficiales neoliberales que producen una noción cercada de etnicidad, equivalente a un pedazo o extensión territorial, con límites y limitaciones.

Esto es identificado por Gabriela Canedo como la “utopía cercada”, es decir el mundo indígena que ha luchado por un espacio de libertad, ha quedado cercado por fronteras territoriales, este cerco ayuda a fortalecer los mitos de que lo indígena es estático, inmutable, esencialista. Por lo que la visión de territorio es insuficiente para explicar a la etnicidad como alternativa que se pueda proyectar al conjunto de la sociedad.

El mapa/territorio con límites es la metáfora masculina de la etnicidad, en cambio para Rivera, el tejido es la metáfora femenina de la etnicidad, porque se entretejen en una trama propia junto con los diversos, los de otros lugares, de otras culturas y ese ha sido un rasgo que explica la ductilidad de la cultura para reproducirse en contextos distintos.

Las mujeres históricamente han enfrentado los desafíos de la modernidad sin una pérdida sustancial de sus criterios y sus referentes culturales propios. Por lo anterior, la propuesta consiste en realizar un abordaje al entretejido construido y compartido en la actualidad, a través de saberes ambientales de las mujeres cochabambinas en la región del Valle Alto y su vínculo con el mundo contemporáneo.

Palabras claves: Saberes compartidos, mujeres indígenas, poder.